

**Murcia**  
GENERAL invita a sus anunciantes  
La presencia sus titulares.

25 ejemplares 1'75 pesetas.

# EL Liberal

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICIÓN DE LA MAÑANA

## FLORES

A Pedro Jara

Es una mañana tibia y transparente. Hemos subido al tren. Nos quedamos en el pasillo del coche para ver la gente de la estación, y después mirar al campo que es nuestra insaciable manía.

En el compartimento que hay frente a nosotros, una señora joven y hermosa lee un libro. Aunque está sentada se ve a cién leguas que es esbelta. Va vestida de blanco, la falda al tobillo, la manga a medio brazo, el cuello sin escote, pero tan bajo que de ver el nacimiento del busto en toda su redondez maciza y correcta. Junto a ella hay un ramo de flores naturales.

Muy pronto entra en el andén una joven elegantísima según el gusto del día; la falda y la manga tan altas y el escote tan bajo que la vista de los que miran se extraña incierta en una contradanza de direcciones.

La joven ha subido al tren, y se acomoda frente a la señora. Esta ha dejado el libro a un lado. Las dos mujeres se miran; después hablan.

La joven.—¡Son muy bonitas esas flores!

La señora.—Huelen muy bien! (diciéndoselas). Las he comprado aquí. Estas ciudades levantinas tienen un tesoro en sus flores. Me las ofreció una viejecita, sonriente, como diciendo: «Tome, es la gracia de Dios». Yo compro siempre flores; son mi adorno preferido.

La joven.—Sí; pero duran muy poco; enseguida se marchitan.

La señora.—Siempre hay flores, y en todos los países; la Naturaleza es pródiga, constante, inagotable, renovadora.

El tren ha salido en marcha.

La fisonomía de ambas mujeres es alegre: la de la primera es una alegría serena, apacible, como son alegres los campos bañados por el sol, y las fuentes donde mana el agua entre arenas limpias; la alegría de la segunda es algo tumultuosa, contractil, irreflexiva, como la locura incipiente, como el desconcierto social.

La joven.—Yo prefiero las flores artificiales. En estas ponemos la forma y el color que más nos gusta, se forma un ramo caprichoso, se coloca con aire elegante en una porcelana, y así queda, en nuestros salones, luciendo se manas y meses, más caro... pero no hay que ocuparse todos los días de renovarlo.

La señora.—Me extraña oírla expresarse así... justed... ¡joven bella! ¡una flor entre las flores! La fragancia, el matiz, la viveza de las flores naturales no podía nunca copiarse por lo artificiose.

Unicamente el pincel llega a su colorido, y para esto es preciso ser un gran artista. Hay flores en todas las épocas del año: las de primavera, de crecimiento rápido; de colores brillantes, dulcemente agresivas; las de verano, de aromas penetrantes, alegres, audaces; las de otoño, melancólicas, reflexivas, místicas; las de invierno, modestas, recogidas, insinuantes. Las hay erguidas como el nardo, y temidas como la violeta, apasionadas como el clavel, y suaves como el jazmín, exuberantes como la rosa y puras como la azucena, alegres como la amapola,

se piensa seriamente en la vida de la montaña, del bosque, de la pradera y del huerto. ¡La santidad del silencio, el bálsamo de la verdad! No, no; los hombres han enloquecido su sensibilidad. Buscan la riqueza y el bien por los caminos del error.

La joven.—Usted habla de un modo... ¡Será indiscreto preguntar quien es usted?

La señora.—Nos hemos encontrado mil veces; es que usted no ha reparado en mí. Vivo errante buscando un pueblo donde refugiarme; soy la Poesía; soy la flor de los jardines del Edén.

El tren había llegado al punto de mi destino. Al bajar aun ofrecio decir la joven;

—Usted, ¡qué feliz con su amargura! Yo, ¡qué triste entre mis risas! Yo soy la frivolidad, siempre viva en los campos de la inconsciencia.

MUÑOZ PALAO.

7 junio 1922.

## El rey a Las Hurdes

Está muy bien que el rey vaya a Las Hurdes. Y está bien, sobre todo, porque no va para cumplir una obligación protocolaria, sino por un impulso espontáneo de su voluntad, «Voy a ir yo mismo a recorrer todo y a remediar lo que se pueda»—nos dijo hace pocas noches, al escuchar unas veces cesudo y otras comovido, la relación que le hicieron del viaje que con los doctores Goyanes y Bardagi acabábamos de realizar a aquel trágico escenario de la desvergüenza de un pueblo; idéntica reacción con que al mismo tiempo comovía a los diputados en el Congreso, en un patético discurso, el conde de Romilla. Y la decisión del rey y la emoción de las gentes que gobernaban, significa el que al fin se ponga en marcha la obra de salvar a los habitantes, no salvajes, no, sino humanos y miserios de aquellas inaccesibles alquerías.

No hay para que recordar las voces suplicantes o indignadas que han presentado ante los poderes públicos desde hace medio siglo, la miseria de esta región. Viajeros, escritores, obispos e ingenieros han desertado muchas veces la agonía jurdana, sin acercar más que fugazmente la atención de los poderosos. Creo que en estas mismas columnas hizo un generoso llamamiento a la indiferencia colectiva el doctor Pujol. Nuestro Ilustre Unamuno clamo también y clama cada día, y él fue quizás quien más sugestionadamente nos empujó a las Hurdes—contra el abandono absoluto de los pobres serranos. Y recientemente, un gran ingeniero que conoce la región planteó al palmo, el señor Pérez Argemí, agitando otra vez la conciencia de los que alcanzaron a leer su libro sobre el problema jurdano, que debió difundirse mucho más. Todo esto fue cuando, sin embargo, se ambientó y anoró, al fin, capitalizar los esfuerzos que parecían dispersos y estériles; y si hablado, con su jefe al frente, se apresuró a borrar esa mancha tan negra que unas generaciones han transmitido a otras durante siglos y siglos. Sin el rubor elemental que ahora nos congoja y que ya no queremos sentir más.

Las Hurdes no han conocido nunca al rey. Los monarcas que más curiosidad pudieron en recorrer los recovecos de la Peñalosa se desvieron siempre ante las murallas montañosas que guardan la lucha eternamente interminable de estos pueblos. Y es preciso que anora, al recibirlos, se muestren deseados, con la severa dignidad de su miseria. Nada de guarda civil donde lo ha nudo nudo; nada de cohetes ni de personal de alarma ni de limpiezas improvisadas. Si el rey no va a estos pueblos como iba a los otros más feroces de España a recibir plácemes y agradaciones, sino a medir por sí mismo si el rey de Alfonso X ha dejado de ser el rey de las alondras que nacía ahora no tuvieran con él más que otro engranaje que el recaudador de contribuciones. Los que más están tanto siglos abandonados, deben ahora presentar como las brasas las cons-

ideraciones de ese privado.

La joven.—Ah, sí! ¿pero y el frío del invierno?

La señora.—Pues no han aceptado ustedes la moda de no tener frío? Obediencia ciega al modisto que es un ser insustancial, codicioso, y casi siempre ridículo; olvido, y muchas veces reproche, para la Naturaleza que es alegría y salud. Creo que sería mejor más recato en las calles y más higiene en las casas, ya que no

Todos los españoles, los de uno y otro bando, debemos gradecer al monarca esta generosa actitud, que es como el comienzo de una reconquista del propio suelo dañado durante tantos siglos, y que comienza valerosamente en el propio corazón de la miseria nacional.

Ningún rey de España lo habrá sido tan completamente con el que proponga fin a la noche de hombre y de ignorancia de aquel puñado de españoles sin ventura.

C. MARAÑÓN.

## DE ACTUALIDAD

### Democracia y liberalismo

Por si rota de una vez esta infecunda interinidad gubernamental nos acercamos a días de política constituyente, de dignidad histórica, conviene reproducir y comentar una vez más—y no será la última—aquele preciosísimo pasaje del conde de Romanones en la página 25 de su obra «El Ejército y la Política», que dice así: «El derecho público ha evolucionado; a las viejas Monarquías de origen divino han seguido las Monarquías constitucionales, y éstas van siendo sustituidas por las Monarquías integralmente democráticas. Ya no cabe resistir; si alguno lo intentara y se opusiera al proceso de esta evolución fatal e inevitable, desaparecería; ya sólo hay lugar para las Monarquías que en su esencia sean iguales a las Repúblicas burguesas».

Comentemos este pasaje y comentemoslo filológicamente, dejando para los juristas otros comentarios. ¿Qué puede querer decir «monarquías integralmente democráticas»? No otra cosa, en recta interpretación verbal, sino aquellas en que el poder—la «cracia»—está en el todo, enteramente—«integralmente»—en mano del pueblo—del «domo»—. Lo que es lo mismo: aquellas en que no haya otra soberanía que la del pueblo, aquéllas en que el rey no sea soberano, aquéllas en que el monarca no tenga más prerrogativas que pueda tener el presidente de la República francesa y no decimos de la suiza porque en ésta ni presidente de ella hay en rigor. Esto y solo esto puede significar una monarquía integralmente democrática.

Hay repúblicas que tienen poco o nada de democracias, y no en vano los dos grandes partidos de Norte América se llaman republicano el uno y democrático el otro. Y cabe, por otra parte un régimen liberal y antidemocrático. Tal, el llamado despotismo ilustrado.

En la monarquía integralmente democrática, si es ella posible en España—que no lo creemos—no se podrá gobernar por reales decretos, porque estos decretos, por muy reales que sean, son la negación del régimen democrático. Aunque lleven pomposos títulos. Así, por ejemplo, el real decreto que estableció ese esperpentito reaccionario de la autonomía universitaria «ad maiorem Dei gloriam». Decreto que si de liberal tiene poco, de democrático no tiene nada. Pero de real, sí.

Hay que evitar a toda costa eso que se ha llamado el despotismo ilustrado, o también el liberalismo antidemocrático o burocrático. No, nada de eso, ni de buscar Gabinete de técnicos o de intelectuales. Intelectuales cazados en salones o donde sea. Ni, nada de técnicos o de intelectuales que respondan de reales decretos. Ni, aunque resucitaran

Floridablanca, Aranda y Campomanes. Ni aunque resucitará el bueno de Carlos III, que a falta de otros dotes tenía la de la modestia y el conocimiento de sus alcances, lo que le hacía firmar los decretos de sus ministros, que de creales tenían muy poco o nada. No, nada de despotismo consultivo o ilustrado. Y menos ejercido por técnicos e intelectuales. Que por lo regular no son técnicos ni intelectuales en política. Ya que puede un sujeto dominar la técnica de una especialidad cualquiera y andar escaso en inteligencia política.

La inteligencia política es la que sabe interpretar y formar la opinión pública, la del pueblo o «domo», de quien ha de ser el poder o «cracia»; la inteligencia política es la que escudriña e informa la voluntad nacional, la del único soberano de un régimen integralmente democrático. Unico, sin nada de cosoberanía.

Un régimen integralmente democrático nada debe evitar con más cuidado que los Gobiernos de técnicos o de intelectuales—cazados en salones aristocráticos o donde sea—que hayan de gobernar con reales decretos y con las Cortes cerradas. Que esto podrá, en rigor, ser liberal, pero no es democrático. Y en cuanto a que sea liberal...

En una monarquía integralmente democrática —imposible ya en España—el monarca no puede decir que él va en política más lejos que los que pasan por avanzados, porque en una monarquía integralmente democrática el monarca no tiene que ir, sino que tiene que seguir o dejarse llevar. No va al frente del pueblo, guiándolo, sino en medio de él llevado como una bandera o enseña en que el pueblo pone lo que quiere. Su papel es el del papel en que se imprime algo; el de dejarse imprimir. Es un papel pasivo, de tabla rasa.

¿Cree el conde de Romanones, cazador de técnicos e intelectuales, que es hoy esto posible en España? Nosotros creemos que, por la gracia de Dios, no es ya posible aquella cosa.

MIGUEL DE UNAMUNO.

## Nuevo letrado

Dos años de brillantes exámenes realizados en esta Universidad, la formación en la cátedra de Derecho Autónomo estimulado el juez don Francisco Martínez Izquierdo, hijo de un que fue en vida nuestro querido amigo el imberbio tipógrafo don Juan Martínez Yago.

Tanto al nuevo e ilustrado abogado como a su señora madre doña Teresa Izquierdo Yago, les enviamos nuestras cariñosas felicitaciones.

## Madrinas de guerra

Nos escriben una atenta carta un puñado de soldados que se hallan en Dar es Salaam, Mamelia, y que pertenecen al sexto regimiento de Artillería que guarda nuestra capital.

En esa carta nos suplican los soldados nos como deseos de tener madrina de guerra.

Los soldados llevan ya nueve meses en aquellas tierras africadas. Estos soldados son: Salvador Martínez López, cabo; Pedro Peirón Návaro, oficinal; Maximiliano Sánchez y los sargentos Manuel Monerri y Fernando Gómez. Todos ellos de la quinta batería expedicionaria del sexto regimiento de artillería.

Los soldados, que son de los autores, de autor, de autor, se garantizan, seguramente encontrarán todos ellos madrina de guerra murciana.

## EL LIBERAL

publica varias ediciones diarias: por la mañana y por la tarde, estimado en consumo comunicativo con el público, permitiendo que se lea la edición con toda independencia y seguridad.

La cantidad recogida que abonan

se

</div

# D. Benigna Gómez Martínez

ha fallecido en el dia de ayer

a los 43 años de edad

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolado esposo, don Gerónimo Gómez Maquilón; hijos, doña Amalia y don Gerónimo; hermanos, hermanos, primos y demás familia:

Al participar a sus amigos y personas allegadas tan irreparable perdida, les ruegan encarecidamente su aliento a Dios y rezarán a su entierro que tendrá lugar a las cinco de la tarde de hoy, en la iglesia parroquial de San Andrés, favor por el cual les quedan agradecidos.

Murcia 9 de Junio de 1922.

Casa mortuoria San Andrés, núm. 5.

60 a pesetas 000 lrs. repartidas proporcionalmente, entre las familias de los que fallecieron y aquellos otros supervivientes, para lo cual habrá de tenerse en cuenta la situación oficial que a todos creó el naufragio.

Se iniciaron otras suscripciones que igualmente serán repartidas entre los naufragios.

La labor que la sociedad artística benéfica viene realizando, es digna de todo elogio, por lo que hemos de felicitar a sus directores.—U.

## CRONICA

## EL HIJO

El regimiento de Covadonga entra en Madrid cubierto por el polvo y abrigado por el sol de Africa, entre rotaciones de la muerte. Lo mejor de la pieza y la simpatía populares vuelven en el grito y en la ardiente y empeñada mirada de los gentes hacia los humildes soldados. Es el homenaje de la muchedumbre a su misericordia; el pueblo de la acera saluda al pueblo que pasa, vestido de guerra, que viene del sacrificio.

Algunos van tan cansados, que pasan insensibles a su triunfo. Hay veces en la vida que el orgullo por una hora de cesearso y toda la gloria por medios de un plato de lechazo. Mi espíritu me atormenta a patípios; en visto el corazón quiere ser una vaciera romántica; está probado que obedece mejor a su voluntad que a sus emociones espirituales.

Ha puesto a prueba la resistencia de estos hombres y algunos no se comueven al grito de la muchedumbre. De ellos podrás decirte, contemplando un cantar del Norte, que cuando van; van como rosas; cuando vienen; vienen como negros.

Pero la mayoría tiene todo su ventura. Vienen como negros, pero vuelven, ¡cuantos no podrán decir! ¡Cuántos balcones al paso de estos repatriados serán cerrados y cuantos hombres tras ellos se irán a refugiar al centro de la casa, donde no se oigan las cornetas y los clamores del pueblo.

LEANDRO PIÑA ROMERO

## En el Casino

ESTA NOCHE A LA COMIENZOS DE LA FERIA: DON TONTEL ROMERO, BANDAS EN LOS BACAMOS DEL CASINO.

6.<sup>a</sup> Diciembre se considera

## AUTOMOVILES OVERLAND

ESTADOS UNIDOS DEDICADOS AL DÍA DE MAYO

MODÉLO TURISMO. ARRANQUE Y ACCELERACIÓN PRESTACIONES 6.000 PESOS.

VOLANTE 8.500

SEDEAN 13.750

COUPÉ 13.500

SOLICITENSE CATALOGOS ILUSTRADOS.

SUBAGENTES EN LA PROVINCIA MURCIA

SUCESORES DE RAMÓN SERVET. -- MURCIA.

SEÑORAS: El dujo y enfermedades de la mujer

SE CURAN CON LAS IRRIGACIONES DEL D.P. Valley

Usadas por higiene, y para evitar contagios.

CATARROS — TUBERCULOSIS

EL ANTICATARRAL JARAZA SUÁREZ OS EL ANTRÓPOZO ALTA CALIDAD Y GRAN RESISTENCIA Y UN RECOMENDABLE ESTÉRIGO; CURA RADICALMENTE LOS CATARROS, LOS Y TUBERCULOSIS, PREVIENE CONTRA LA GRUPO, PULMONIAS Y RESPIRATORIAS. — FARMACIA, C. RECOLETO, 2, MADRID.

Conac Lion d'or

Es tanto, los soldados salen de la

seguridad entre la turba, una mujer sostiene sobre los brazos, en alto, una criatura que permanece fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mirada. En la acera, entrando entre la turba, una mujer sostenía sobre los brazos, en alto, una criatura que permaneció fijo al militar, que se alejaba ya. La muchacha pugnaba en vano por seguirle de cerca con el chico, pero lo impidió la multitud de gente.

Segui su mir

invitación en forma a los señores ingenieros de Minas, para que emitieran opiniones sobre la erección del Cuerpo.

El jugador que logró empatar fue el maestro aficionado don José María Pérez; el vencedor de Alhekin fué el competente ajedrecista don Salvador Molina Crespo.

Ambos recibieron innumerables felicitaciones.

A terminar el torneo, Alhekin, que durante las once horas y cuarto de duración del mismo no se había levantado del tablero súbito silencio de misterio y no había tomado otro asiento que tres cafés bien cargados, salió al salón de baile tranquilo y sonriente, como si el penoso esfuerzo de imaginación que forzosamente tuvo que realizar no le hubiera hecho mucha agua.

Los concurrentes le tributaron una gran ovación.

Alhekin se dirigió seguidamente al comedor del Casino, en donde en unión del señor Piñel y otros jugadores con buen apetito.

Al cerrar estas impresiones no queremos dejar de tributar al señor Piñel Muntedo el aplauso que merece por la dificultad y también por la misión que en este torneo ha realizado y que corresponde a un

campeón de su desempeño y resultado.

Todos concurrentes presentaron el torneo convencidos en reconocer que el famoso jugador ruso Athekin está en posesión de facultades prodigiosas que le permiten realizar el portento so trabajo que ejecuta con la misma naturalidad del que juega una partida delante de un tablero y hace las jugadas por su propia mano.

A las cuatro de la tarde comenzó el acontecimiento que todavía tiene

sorprendido a los aficionados a este

compañero juego.

En el centro del salón de baile se colocaron doce mesas de Ajedrez,

que fueron ocupadas por doce jugadores seleccionados de la localidad.

Estos jugaron con las piezas negras,

levanato Alhekin las blancas y co-

respondiéndole la salida.

Alrededor de las mesas se situaron numerosos aficionados, que estaban

bajo las jugadas de acuerdo con los

jugadores sirviendo a éstos de asesores y avisadores del peligro del

mate.

Es deseable, que Alhekin no luchó

solo contra doce jugadores,

sino que jugó contra más de cien.

A la hora de comenzar el torneo el

famoso jugador tomó asiento en un

velador, situado en el ala destinada

al Congresillo, inmediato al

salón de baile.

Justo a él se situó el campeón de

Murcia, notable ajedrecista, don Pe-

dro Piñel Muntedo, quien había de

realizar sobre los tableros las juga-

dades que Athekin le dictaría y habia

de servirle de intérprete para comunicarle las jugadas de piezas negras

que se realizarían en los doce tableros.

Como ya hemos dicho, correspon-

dió la salida al jugador ruso. Este

dictó las doce jugadas de salida,

que las ejecutó por su

mano, transmitiéndole, después de

palabra y una por una las jugadas

que contienean los contrarios.

A todas ellas, una por una, iba con-

testando el famoso jugador, quien de

esta manera jugaba de memoria doce

partidas simultáneas.

Los concurrentes al torneo que

daron asombro de su portento

semejante, pero el asombro subió de

punto cuando vieron lo siguiente:

«Un jugador de una mesa ladeó un

peón de su casilla correspondiente

para dar paso a un alfil y coronarse

de este modo de las prodigiosas fa-

cultades de Athekin. Este, al comuni-

carle el intérprete la jugada del alfil,

contestó que no podía realizarlo por

que en la casilla delantera había una

peña que impedía el paso de aquella

pieza.

Después de examinar el tablero el

intérprete dijo al jugador ruso que

la pieza de referencia se hallaba en

una casilla distinta.

Alhekin contestó que dicho peón

no podía estar en otro sitio que en

aquel que él indicaba; y examinada

la nota de jugadas que cuidadosamente llevaba los jugadores, se

comprobó que el peón debía estar en

la casilla de que había sido mudado.

Por un descuido, en otra mesa se

quiso hacer un tanto de caballo que

no correspondía a la verdadera si-

tuación de las piezas. Athekin con-

testó que dicha jugada solo podía

realizarse la mesa torcera. Excepcionablemente, el torneo compró

la certeza de la severidad de Alhe-

kin.

De estos detalles curiosos hubo

mucho y se prolijó sumamente.

Alhekin, sin portento de me-

moria e imaginación, si el estupendo

jugador pudo llevar en la cabeza la

situación de 384 piezas que juegan y

hacen innumerables combinaciones,

y por ello en digno de admiración,

justo es también recoger la com-

petencia de los jugadores murcianos,

que defendieron sus juegos respecti-

vos con gran acierto, hasta que cayeron los más, venidos en lucha ho-

rible, por la enorme superioridad de

Alhekin.

Para dar una idea de la labor de

los jugadores murcianos basta decir

que la partida de Murcia ha sido la

más dura de las que Athekin ha

jugado en España, lo cual pone de

relieve el esfuerzo con que defendieron sus juegos.

El torneo terminó a las tres y

media de la madrugada, habiendo

durado, por tanto, once horas y

cuarto.

Como ya digimos en nuestras an-

teriores ediciones, Alhekin ganó diez

partidas, empató o estableció una y

perdió otra.

El jugador que logró empatar fué

el maestro aficionado don José María Pérez; el vencedor de Alhekin fué el competente ajedrecista don Salvador Molina Crespo.

Ambos recibieron innumerables felicitaciones.

A terminar el torneo, Alhekin, que

durante las once horas y cuarto de

duración del mismo no se había levan-

tado del tablero súbito silencio de

misterio y no había tomado otro ali-

ento que tres cafés bien cargados;

salio al salón de baile tranquilo y lo-

graran del ministro de Fomento que

no dormió por más tiempo lo que se

justificó solicitando.

Y si encontramos nuevos ob-

jetos

invitación en forma a los señores ingenieros de Minas, para que emitieran opiniones sobre la erección del Cuerpo.

Por medio de este plebiscito técni-  
co llegaremos a conocer algo inter-  
esante y que en caso oportuno podrí-  
mos aportar contra el grupo de di-  
sidente.

Y si encontramos nuevos ob-  
jetos

Nos queda el Parlamento donde  
tengo la seguridad que políticos de  
diversos campos acogerán nuestra  
causa con ferviente entusiasmo y lo-  
graran del ministro de Fomento que  
no dormió por más tiempo lo que se

justificó solicitando.

Es de lamentar, que Asturias por

circunstancias especiales ceda su  
puesto de vanguardia—sí que por  
ello significó desafío—y hace-  
mos votos, para que pronto renuncie

la lucha orientada por el camino que ha

de conducirnos a la victoria.

GERONIMO ASENSIO,  
Ayudante de Minas.

Mazarrón (mina «San Antonio») 6  
Junio 1922.

## MOTIQUÍAS

Ha regresado de Madrid nuestro  
dijo amigo don Angel Guirao y familia.

Pomada CERMO curas subalternos ul-  
traros, grietas pechos y lavadora.

Ha ingresado en la nueva Cofradía  
del Patrón San Joaquín, nacido don  
Manuel García y Guirao, piadoso recuerdo  
que lo dio anualmente con motivo  
del aniversario de su muerte su viuda  
la señora doña Teresa Giménez de Lafuente.

CABO DE CARTAGENA

CABO DE AHORRO

Interés anual 4 por 100

Las imposiciones comienzan a dis-  
tribuirse del interés correspondiente desde  
el siguiente día de la entrega en Caja

después de larga y penosa enfer-  
medad, falleció ayer en esta el joven

y conocido carpintero José Jover.

A su desconsolada esposa y afigi-  
dos hijos les acompañamos en su justa  
pena por tan dolorosa perdida.

No reconocen rival los viños finos

Rioja elaborados por los BODEGAS

FRANCO ESPAÑOLAC, de Logroño.

Mañana se puestan a discusión las

intereses económicos del

país cuenta con el apoyo de pres-  
tigios ingenieros que ven en dicho

tablero un auxiliar de positivos re-  
sultados, para someter todos los

problemas que recién han

llegado a la Cámara de Comercio.

Ha aprobado con brillantes notas

el segundo año de la carrera de Peri-  
odo. Moratín, el estudioso joven don

Juán Vidal Garroa, hijo de nues-  
tro querido amigo el comerciante de

esta plaza don Juán Vidal Garroa.

Recibida muestra enhorabuena.

ALBACITE

Por telegrama

Asamblea de subalternos

